

El profeta y los pobres

Lurgio Gavilán Sánchez
Universidad Iberoamericana
lurgio@yahoo.es

Recibido: 20/08/2017

Aceptado: 18/09/2017

COMO CITAR/CITATION

Gavilpan, L. (2017). “El profeta y los pobres”. *Alteritas. Revista de Estudios Socioculturales Andino Amazónicos*(7): 199–209.

Resumen. El artículo reflexiona sobre la ayuda de las ONGs a los pobres a “superar” dicha condición, llevando el “progreso” combaten contra las tradiciones culturales que las consideran obstáculos al “desarrollo”. Sin embargo, el resultado es que, después más de medio siglo de intervención, la pobreza no ha sido superada; al contrario, lo que evidencia el estudio es la reproducción de la pobreza hacia el infinito.

Palabras Clave. Visión Mundial. Profeta. Pobreza. Niñez. Ayacucho.

THE PROPHET AND THE POOR

Abstract. The article reflects on the help of NGOs to the poor to "overcome" this condition, leading "progress" to combat cultural traditions that consider them obstacles to "development". However, the result is that, after more than half a century of intervention, poverty has not been overcome; on the contrary,

what the study shows is the reproduction of poverty towards infinity.

Keywords. World Vision. Prophet. Poverty. Childhood. Ayacucho.

Introducción

*Permite que mi corazón se quiebre
con las cosas que quiebran el corazón
de Dios.*

Bob Pierce

A partir de mi trabajo de campo, reflexiono sobre los programas de las ONGs que tienen como finalidad ayudar a superar la pobreza de las poblaciones donde intervienen. Sin embargo, sus pretensiones chocan con las tradiciones culturales y estilos de vida de los pobladores rurales. El artículo pone en evidencia que, más allá de las “buenas intenciones” de estos programas, estas intervenciones perpetúan la pobreza hacia el infinito en la medida en que sobre ella recae la subvención de las mejores condiciones de vida de otros sectores de la población o, para ser más específico, acrecienta las ganancias del gran capital.

1. El desencuentro de las prácticas culturales

Visión Mundial fue creada hace más de sesenta años, y es una organización no gubernamental internacional de origen evangélico cristiano que desarrolla programas de asistencia social enfocada en la niñez en más de cien países. En el Perú empezó con su labor social desde 1980. En Ayacucho trabajan desde la década del noventa —en sus palabras—, ayudando a mejorar la calidad de vida de los niños y buscando superar la pobreza para vivir en plenitud.

Este artículo comenzó formando parte de la tesis doctoral presentado en la Universidad Iberoamericana de México en el año 2016. Aquí

presento el texto con pequeñas agregaciones y reflexiones, revisitando los lugares donde realicé mi trabajo de campo.

Aquella vez, cuando acompañé a los promotores de Visión Mundial, visitamos varias casas de los beneficiarios. En la segunda casa, la madre estaba lavando la ropa y el bebé amarrado a una manta dormía plácidamente. Los promotores se enojaron viendo al bebé. Dijeron:

“¡Ustedes no entienden, por gusto les hablamos!”

Los promotores habían prohibido la práctica ancestral de atar al bebé, porque según ellos no desarrollaban sus capacidades motrices ni la inteligencia; mientras las mamás lo hacían para que puedan dormir bien y no se asusten. Esta práctica se llama *qillpu*. Las mamás envuelven y amarran el cuerpo del bebé con el *chumpi* (faja). Esta práctica la hacen en el primer año de nacimiento.

Los trabajadores de Visión Mundial esa vez nos enseñaron tanto a las mamás como a mí que el trabajo era sacrificado para llegar a educar mediante la incorporación de hábitos nuevos y dejar la pobreza para vivir humanamente; pero, el trabajo de educar no era sencillo, como se constataba, las madres no abandonaban las prácticas aprendidas y socializadas de mamás a hijas por generaciones, y por eso, poco a poco había que empoderarlas; sin embargo, este empoderamiento no ha llegado aún a plasmarse durante los veinte años de trabajo que ellos llevan en Ayacucho, y esta zona sigue siendo considerada como un lugar de extrema pobreza, con niños desnutridos y analfabetos. No hay cambios profundos dicen los políticos en tiempos electorales. Pero apenas llegan al poder, cambian de discurso.

2. El profeta

La figura del profeta viene de la tradición semita, y se le llama el iluminado, el que habla por el otro, el que hace recordar el olvido de los ricos de dar caridad a los pobres. Los profetas aparecen en tiempos de conflicto o cuando haya un deterioro de la moral. Bob Pierce es la figura de profeta, fue un personaje clave para el nacimiento de la ayuda social en 1950. Desde su carisma particular –ayuda a los más pobres– creó en el transcurso del tiempo una asistencia social casi perpetua en la que subyace un estímulo perverso: la reproducción de la pobreza.

El mensaje humano-evangélico y de comunidad que desarrolló el profeta Bob para con los excluidos lleva en sí lo que propuso Foucault (2013) una política de vida cargada de una política de muerte. No sólo es metafórico si no es vivido y sentido cotidianamente. Se puede argumentar sobre el papel de Bob, que su corazón sólo permite quebrar con las cosas [los pobres] que quiebran el corazón de Dios, pero no sobre si su ayuda social acabará con los pobres.

Guamán (2005) en un estudio de Visión Mundial en Ecuador nos recuerda el surgimiento del profeta Bob Pierce, cuando durante la guerra de Corea fue a difundir el evangelio a los soldados norteamericanos, pero encontró a muchos niños huérfanos a raíz de la guerra; entonces, buscó brindar ayuda para proveer a los niños de alimentos y educación. En poco tiempo la ayuda cristiana llegó a sentar bases en todo el mundo, en un contexto de la posguerra de los años treinta y cuarenta. Como escribió Escobar (2012), después de la segunda guerra mundial, el descubrimiento la pobreza fue en todas partes. En ese sentido, Visión Mundial lanza su lucha a favor de los pobres:

Buscamos seguir a Jesús, en su identificación con quienes viven en la pobreza, los que no tienen voz, los afligidos, los oprimidos, los marginados en su preocupación especial por los niños, en su respeto por la dignidad conferida tanto a hombres como a mujeres; en su desafío a actitudes y sistemas injustos; en

su llamado a compartir recursos; en su amor hacia toda la gente (Memoria anual, 2013).

Efectivamente, Visión Mundial está en busca de pobres y cuando los encuentran –lo cual no es difícil ya que basta poner un letrero de inscripción para que se amontonen los pobres como en la periferia de la ciudad de Ayacucho–transmiten mensajes de esperanza y de vida: “de los pobres será el reino de los cielos” o “si hacen cumplir los sueños a sus niños, de doctores, carpinteros o ingenieros todo será distinto”. Estos son los sueños, las metas que los discípulos transmiten. No sólo se trata de dar ánimo sino también ellos entregan dinero, pero lo malo según los beneficiarios, es que dividen a las familias porque no a todos les llega la ayuda y nunca pueden tener un contacto físico con sus benefactores. Los donadores y los profetas son hombres invisibles que solo se pueden observar en una diminuta fotografía en época de Navidad, la cual llega junto con el regalo.

A parte de esta bondad expresada a través de compromisos de altruismo, de compartir recursos y brindar amor a toda la gente, lo que subyace en los deseos y las prácticas de Visión Mundial es la legitimación y la exclusión social; de eso se trata el statu quo de la prédica evangélica. Aquí aparece lo biopolítico desarrollado por Foucault (2013), que más allá de este sentido de protección a la vida está orientado a adiestrar a formar a los hombres para adquirir tal capacidad: para ser distribuidores de productos, para la inserción al crédito y préstamo, para adquirir capacidades y trabajar en grandes obras transnacionales, para que aparezca el sistema neoliberal como un camino del “progreso” y “democracia”.

3. Discursos religiosos y “políticos” con afinidad

El discurso de Visión Mundial a favor de “los afligidos, los oprimidos”, como una política de esperanza de vida para las personas que han sufrido la guerra, se parece un poco o mucho al discurso inicial de la lucha armada de Abimael Guzmán Reynoso –por supuesto no es un discurso de armas sino una ideología que puede ser igual de nociva–, el profeta que quiso materializar en la sociedad peruana el comunismo: “las masas han sido doblegadas; las han explotado, sojuzgado; las han oprimido implacablemente” (1980).

En ese sentido, pareciera que los pobres de Ayacucho y de otras partes del mundo han entrado en un campo cercado por las “garras” y los tentáculos de los poderes; pero la sujeción no siempre es efectiva, los pobladores en la periferia de la ciudad de Ayacucho como en otras partes reciben ayuda de los organismos no gubernamentales como Visión Mundial y los programas sociales del Estado para sobrevivir y pagar por los estilos de vida que han adquirido en la ciudad, y también como medio para adquirir puestos de trabajo en las oficinas del gobierno y en la ONG como regidores o representantes. Un caleidoscopio de actores se relaciona con ellos.

Visión Mundial llegó al Perú en 1980, justo cuando Sendero Luminoso declaraba la guerra al Estado peruano. Ellos llegaron extendiendo sus manos con ayudas de útiles escolares y ropas para los niños en Lima. En la actualidad están en siete regiones del Perú. Una de las oficinas está en Ayacucho.

La oficina de Visión Mundial en Ayacucho lanza convocatorias –en algunas oportunidades– para contrataciones de personal con los siguientes requisitos y funciones que se deben cumplir. Requieren titulados en ciencias sociales y/o económicas, con especializaciones en proyectos sociales, para que realicen el monitoreo de los proyectos, el fortalecimiento

de capacidades técnicas, la elaboración de informes semestrales y anuales, y realicen vigilancias con un pago mínimo, pero con la posibilidad de escalar en los puestos. También aceptan a jóvenes voluntarios. Estos últimos, según Visión Mundial, son personas solidarias y desinteresadas que actúan en beneficio de la comunidad. Algunos requisitos que piden en Ayacucho para ser admitidos por la organización son: una solicitud de voluntariado, una firma aceptando las políticas institucionales, cartas de recomendación, fotografías y certificado de estudios.

La entrevista de un joven voluntario confirma esta apreciación:

Yo quería tener algo de experiencia colaborando en Visión Mundial. Primero, nos capacitó durante dos días. Nos hablaron sobre la psicología del niño. Teníamos que hacer entender a los padres que los niños necesitan bastante cariño y amor porque la mayor parte del desarrollo del hombre estaba en la etapa de la niñez. Por ejemplo, nos decía: los que llegan a la ciudad [los desplazados], no se dedican a sus hijos y le dan poco afecto.

Luego, nos enseñaba que cada niño apadrinado debería tener una misión y visión; es decir, qué es lo que quieren alcanzar de aquí a unos años. Entonces nosotros implementábamos un cuadro de acuerdo a los niños que quería hacer cuando sean grandes. Ellos decían: ‘yo quiero ser policía’, ‘yo quiero ser profesor’, ‘yo quiero ser abogado’, ‘yo quiero ser ingeniero’.

Nosotros decíamos a los padres: ‘Tú hijo quiere ser ingeniero, entonces tú tienes que darle el apoyo y dar todas las facilidades, alimentándole emocionalmente para que ese niño logre ese sueño’.

En cada taller recordábamos a los padres que primero deberían de quererse ellos mismos (Entrevista a Juan Díaz, 2014).

4. Reproduciendo la pobreza

¿Cómo podemos los antropólogos encontrar algún sentido a esta empresa de ayuda social, iniciada por un profeta y continuada por sus discípulos que recorrieron los rincones de la tierra? En palabras de Arturo Escobar, “el tratamiento de la pobreza permitió a la sociedad conquistar nuevos

territorios, convirtiendo a los pobres en objetos de conocimiento y administración” (2012: 79). Más allá de esta conquista de nuevos territorios como sucede en Ayacucho y la perversidad del mundo capitalista, el asunto de fondo es cómo el concepto de la pobreza exige una educación, salud, higiene, crianza y amor a los hijos que nos lleva a repensar los objetivos de las ayudas sociales. Aunque la administración de los pobres como señala Nikolás Rose, implica que los:

Pensamientos y acciones pueden parecer el propio tejido y la construcción del yo íntimo, pero están socialmente organizados y administrados hasta en sus más pequeños detalles (2012: 9).

Así lo sienten los pobres, pues a la larga su dominio: “la administración de vidas”, parece tan absoluto que ni siquiera podemos imaginar una forma distinta de contemplar el mundo, y los pobladores parecen vivir una cotidianidad sin cuestionar los valores y contenidos culturales aprendidos a través de la escuela y de la ONG Visión Mundial; donde el poder construye la verdad, pero como dice Scott, “cuando más amenazante sea el poder, más gruesa será la máscara” (2000: 26). Así, parece que existe un mecanismo de escape invisible más allá de la educación naturalizante y administración de vidas de las personas. Ésta es, por ejemplo, cuando ven a los promotores de Visión Mundial desatar a sus bebés, pero luego siguen practicando sus tradiciones cuando no están o cuando necesitan inscribir a sus hijos al programa y no cuentan con los requisitos de documentos, lo que hacen es falsificar los papeles exigidos como requisitos. Las estrategias de hacerse querer con los promotores de Visión Mundial y la promotora local les sirven también para obtener beneficios. Más que una sociedad disciplinaria (con personas vigiladas y castigadas) como lo plantea Foucault, las relaciones con Visión Mundial y el Estado ocurren entre lo legal e ilegal, y con las formas usadas para

extender sus simpatías tejiendo sus redes sociales más allá de su entorno inmediato.

Como vemos los profetas tienen sus discípulos a quienes buscan vencer de la labor que hacen por el bien de la comunidad. A parte de los jóvenes voluntarios, existe las promotoras locales que desempeñan tareas específicas. Cuando los promotores y los voluntarios de Visión Mundial quieren programar talleres de aprendizaje en las distintas invasiones, en la periferia de la ciudad de Ayacucho, coordinan primero con los promotores o las promotoras locales. Ellas saben a qué hora conviene impartir los talleres mencionados. Las promotoras locales son las primeras auxiliares de Visión Mundial constituye la base piramidal del trabajo a realizar. Es decir, toda una gama de trabajadores de los pobres, administradores de la precariedad, que es mejor que estén ocupados en los diferentes talleres creyendo que la única forma de apoyar es con tipo de ayuda social.

5. Reflexiones finales

Hasta aquí, conviene hacer las siguientes preguntas: ¿Por qué –después de un arduo trabajo por más de sesenta años– los pobres siguen siendo pobres? ¿Qué consecuencias producen las falsas expectativas de los profetas? ¿Cómo los dominados, los pobladores explican su situación?

Las ayudas a los pobres se aparecen constantemente, pero más que eliminar la pobreza, éstas se vuelven parte de una reproducción al infinito de la misma.

Las propuestas de ayuda y la teología de salvación predicadas por los profetas y sus discípulos, la “dominación total” se legitima a través de las promotoras locales. Los promotores delegan las funciones a las

promotoras locales. Los beneficiarios acuden a ver a las promotoras locales para saber si ha llegado alguna carta de o si pueden conseguir inscribir a sus hijos. Esta es la estrategia para hacer contacto y realizar el desarrollo de trabajo de la ONG. Por eso, me atrevo a encontrar alguna respuesta en la pregunta planteada por Foucault (2013), de por qué razones una política de vida conlleva, una política de muerte; es decir, aquella caridad que muestra la bondad de los gobiernos de turno y de las ONG no lleva en sí el propósito de mejorar la condición socio-económica; sino que los campesinos-desplazados proporcionan la mano de obra barata que se requiere en las construcciones de pistas y para los grandes proyectos transnacionales. Así se produce la dinamización de los mercados. Muchos profesores, abogados, médicos pueden trabajar gracias a los bajos sueldos que les pagan. No sólo eso, sino que en el mercado regatean los productos de los campesinos. Entonces conviene que exista el trabajo de los pobres, ya que subsidia los bajos sueldos, y una gran masa de consumo.

Bibliografía

- Escobar, Arturo. (2012). *La invención del desarrollo*. Colombia: Universidad del Cauca.
- Ferguson, James. (2012). “La maquinaria antipolítica. Desarrollo, despolitización y poder burocrático en Lesoto”. En *Antropología y desarrollo. Discursos, prácticas y actores*. Barcelona: Catarata, UCM.
- Foucault, Michel. (2013). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Gavilán, Lurgio. (2016). “La mentira como discurso político: Violencia, desplazamiento y relaciones de poder simbiótico en Ayacucho”,

- Tesis doctoral, México: Universidad Iberoamericana.
- Guamán, Julián. (2005). *Visión Mundial en el ámbito del desarrollo local*. Quito. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Ecuador/ciudad/20121003043500-/03vision.pdf>
- Guzmán, Abimael. (1980). “Somos los iniciadores” (Discurso de clausura Primera Escuela Militar, PCP-SL, 19 de abril de 1980). En *Gueerra Popular*. Perú.
- Mesa de Combate de Lucha Contra la Pobreza. (2007). *Futuro sin pobreza. Balance de la lucha contra la pobreza y propuestas*. Lima, MCLCP.
- Rose, Nicolás. (1990). *El gobierno del alma. La formación del yo [self] privado*. Disponible en: <http://www.unal.edu.co/ces/documentos/Temp/rose-/Rose-gobierno.-pdf>. Consulta, enero 2015.
- Scott, James. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.
- World Visión. (2013). *Políticas de protección del niño*. Disponible en www.worldvision.gop.pe.